



Confíad en San José



No ha habido en la tierra santo más grande y cercano a Dios, después de la Virgen Santísima, que San José. Por eso, su poder de intercesión ante Dios es especial y parecido al de su Esposa Purísima.

Veámoslo brevemente:

Excepto Jesús, nadie ha amado tanto la Virgen María como a San José.

Pues siendo verdadero esposo suyo, tenía con él un solo corazón y una sola alma. A él acudía en sus necesidades cotidianas y en todo se ponía bajo su autoridad y decisión. María amaba a San José con el amor más tierno y puro que jamás esposa haya amado a su esposo. Por eso, María goza si acudimos a él en nuestras necesidades, y está contenta de que le confiemos nuestros problemas. Podemos afirmar que María, ama con predilección a los devotos de San José, pues él fue el sostén y apoyo de su

vida y el fiel custodio de su pureza virginal.

Excepto María, a nadie ha amado tanto Jesús como a San José.

Pues siendo verdadero padre legal, escogido por Dios para cuidarle en su infancia y procurarle el sustento de cada día, le amaba como hijo cariñoso, y le llamaba con el dulce nombre de “padre”. Por su parte, Jesús recibió de San José, todo el amor de su corazón casto y puro, y todas las delicadezas de un alma santa que sólo vivió para Él y para María.

Además, si Jesús amaba infinitamente a María, ¿cómo no amaría a San José, el fiel esposo, el dulce enamorado de su Madre? Por eso, podemos decir que si Dios creó a su gusto a la que había de ser “Madre Virginal”, también hizo lo mismo con el que había de ser ante los hombres el “padre” de su Hijo.

A nadie hemos de amar tanto, después de Jesús y María, como a San José.

Es la consecuencia lógica y natural de lo que llevamos dicho; así lo han hecho los santos. Fijémonos en uno: nuestra Doctora **Sta. Teresa de Jesús**. Según propia confesión, vivía en servicio continuo de amor y trato habitual de confianza con el Santo Patriarca. Llega a recomendarlo a las almas de oración, como maestro de vida contemplativa. Dedicó varias iglesias y monasterios a su nombre, poniendo en un extremo la imagen de María y en el otro la de San José. Al tomar posesión del monasterio de la Encarnación en Ávila, nombró a San José, prior del mismo.

Terminemos con estas palabras de la Santa, que son todo un poema de amor y confianza en el Santo Patriarca:

“Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir (y ¡vaya si la tiene ahora!) de buena gana me alargaría en decir muy por menudo, las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y otras personas. Sólo pido, por amor de Dios que lo pruebe quién no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos”.

Rvdo. P. de I. Muñoz
(Artículo publicado en boletín Oasis n° 9 - año 1971)



PARA SABER SUFRIR...

¿PARA QUÉ SE ENCARNÓ EL VERBO?: PARA PADECER Y MORIR.

“Algunos santos han tenido acerca de la Encarnación unos atrevimientos de lenguaje que nos parecen extraños y que iluminan con una claridad sublime los más misteriosos elementos de la existencia humana: el dolor y la muerte. Han dicho que, no viendo el Verbo en el cielo la librea del sufrimiento, y encontrándola, sin embargo, tan hermosa, vino a la tierra a buscarla y se hizo hombre para poderla llevar. No le bastó al Verbo unirse hipostáticamente a un alma más hermosa y más pura que los ángeles, a fin de honrar con ella a la Majestad divina por medio de sufrimientos morales inauditos, sino que quiso experimentar el sufrimiento que a nosotros nos es propio; sentir en él, en su persona, aquello que está más distante de la beatitud infinita: el dolor físico y la muerte, y, por medio de ellos, salvar al mundo. ¿Será esto suficiente para convencernos de que, no solamente los padecimientos del alma, sino los padecimientos físicos, la inmolación y la muerte, son beneficiosos para nosotros, cuando él nos los envía, puesto que los tuvo por buenos para sí?



Tomó, pues, un cuerpo; y después de haberlo prosternado tantas veces en la oración delante de su Padre; después de haberlo mortificado por medio del trabajo y los ayunos; después de haberlo dedicado a los hombres por las fatigas del apostolado, vino a parar, finalmente, al término supremo de la Encarnación.

¿Cuál es este término supremo? La inmolación, y la inmolación entre sufrimientos y humillaciones espantosas. Sí; si el Verbo se encarnó fue, en definitiva, para que el Cuerpo de un Dios fuese saturado de tormentos, al igual que su alma; para que el rostro de un Dios fuese cubierto de salivas, y la cabeza de un Dios coronada de espinas, y los ojos de un Dios arrasados en lágrimas, y la carne de un Dios atormentada por una pasión y una muerte horribles; fue para que la sangre de un Dios se derramase hasta la última gota: la salvación del mundo por medio de la muerte de un Dios en la cruz, he ahí el término supremo de la Encarnación acá en la tierra.



¿Qué ideas éstas! ¿Qué tengo que objetar a estos designios y a esta elección del Verbo? Jamás designio alguno estuvo mejor meditado, jamás elección alguna fue más ilustrada. Es la eterna sabiduría quien concibió este plan, quien hizo esta elección. No te queda, oh alma mía, sino callar, creer y adorar. Ninguna cosa de las que tan vivamente te conmueven en la pasión y muerte de tu Dios se ha llevado a cabo sin la voluntad del Verbo y hasta de su santísima alma. Toda la malicia de los demonios y de los hombres no hubiera conseguido inferir la más leve molestia a su divina carne, si Él no hubiera querido permitirlo por amor a nosotros.

Fue, sobre todo, para padecer y morir, para lo que tomó el Verbo un cuerpo. Y yo mismo, ¿para qué tengo cuerpo? Es ciertamente para que sea templo de la Divinidad, para que, por su medio, pueda yo manifestarla a los hombres, para que me prosterne ante ella; es para que, por él, por medio de todas las virtudes exteriores, al mismo tiempo que por las interiores, le sirva y le glorifique; para que lo consagre a la salvación de las almas: pero es también, y me atrevo a decir que en el estado actual es por encima de todo, para que padezca y muera en unión con Jesús paciente y moribundo, y para que, por medio de mi sacrificio, unido al Suyo, honre a su Padre y le demuestre mi amor. Así, pues, cuando sufro, después de pasadas la primera sorpresa o las primeras repugnancias de los sentidos, debo avivar mi fe y decirme: He ahí el mejor medio que hay para mí de asemejarme a mi divino Maestro; y si me doy cuenta de que voy a morir, uniré mi agonía a su agonía, convencido de que nada hay más grande, más santo, más fecundo, así para mi alma, como para la Iglesia y para la gloria de Dios, que la muerte cristiana y sacerdotal.

Y no necesito, para recordar estas grandes lecciones de inmolación, trasladarme al Calvario; no he de hacer más que pensar en la Eucaristía que perpetúa hasta el fin de los siglos toda la realidad, excepto el sufrimiento, de su sacrificio en la Cruz”.

(Jesús Íntimo. Carlos Sauvé, S.S.)





FE

¡Señor! ¡Mi Patria llora!
La apartaron, ¡oh Dios!, de tus caminos,
y ciega hacia el abismo corre ahora
la del mundo de ayer reina y señora
de gloriosos destinos.
Hijos desatentados,
que ya la vieron sin pudor vencida,
la arrastran por atajos ignorados...
Señor, ¡qué va perdida!
¡Que no lleva en su pecho la encendida
luz de tu Fe que alumbró su carrera!
¡Que no lleva el apoyo de tu mano!
¡Que no lleva la Cruz en la bandera
ni en los labios tu nombre soberano!
¡Señor! ¡Mi Patria llora!
¿Y quién no llorará como ella ahora
tremendas desventuras,
si fuera de tus vías
sólo hay horribles soledades frías,
lágrimas y negruras?
¿Quién que de Ti se aleje
camina en derechura a la grandeza?
¿Ni quién que a Ti te deje
su brazo puede armar de fortaleza?
Solamente unos pocos pervertidos
hijos envanecidos
de esa Madre fecunda de creyentes

pretenden, imprudentes,
alejarla de Ti: son insensatos;
olvidan tus favores: son ingratos;
desprecian tu poder: están dementes.

Pero la Patria mía,
por Ti feliz y poderosa un día,
siempre te ve, Señor, como a Quien eres,
y en Ti, gran Dios, en Ti sólo confía;
que es grande quien Tú quieres,
fuerte quien tiene tu segura guía,
sabio quien te conoce
¡y feliz quien te sirva y quien te goce!
¡Señor! ¡Mi Patria llora!
Ebria, desoladora,
la frenética turba parricida
la lleva a los abismos arrastrada,
la lleva empobrecida...
¡la lleva deshonorada!...

¡Alza, Señor, tu brazo justiciero,
y sobre ellos descarga el golpe fiero,
vengador de sus ciegos desvaríos...!
¡No son hermanos míos
ni hijos tuyos, Señor. ¡Son gente impía!
¡Son asesinos de la Patria mía!

II

¡Señor, Señor: detente!
¡No hagas caer sobre la impura gente
el rudo golpe grave
de la iracunda mano justiciera,
sino el toque suave
de la mano que funde y regenera!
Y a Ti ya convertidos
los hijos ciegos a tu amor perdidos,
aplaca tus enojos,
la noche ahuyenta, enciédenos el día
y pon de nuevo tus divinos ojos
en los destinos de la Patria mía.
¿No es ella la que hiciera

con los lemas sagrados
de la Cruz y el honor una bandera?
¿La que tantos a Ti restituyera
pueblos ignotos de tu fe apartados,
que con sangre de intrépidos soldados
y con sangre de santos redimiera?

Y Tú ¿no eres el Dios Omnipotente
que quitas o derramas con largueza
gloria y poder entre la humana gente?

¿No eres prístina fuente
de donde ha de venir toda grandeza?
¿No eres origen, pedestal ingente
de toda fortaleza?

¿No es toda humana gloria
dádiva generosa de tu mano?
¿No viene la victoria
del lado de tu soplo soberano?

¡Señor, oye los ruegos
que ya te elevan los hermanos míos!
¡Ya ven, ya ven los ciegos!
¡Ya rezan los impíos!
¡Ya el soberbio impotente
hunde en el polvo, ante tus pies, la frente!
¡Ya el demente blasfemo, arrepentido,
cubre su rostro, el pecho se golpea
y clama compungido:
“¡Alabado el Señor; bendito sea!”

Y los justos te aclaman,
alzando a Ti los brazos, y te llaman;
y porque España sólo en Ti confía,
al unísono claman
todos los hijos de la Patria mía:
¡Salva a España, Señor; enciende el día
que ponga fin a abatimiento tanto!
¡Tú, Señor, de la vida y de la muerte!
¡Tú, Dios de Sabahot, tres veces Santo,
tres veces Inmortal, tres veces Fuerte...!”

(José M^a Gabriel y Galán)

Noticias del Oasis

Enero a Marzo 2019

Monasterio de la Inmaculada

Enero: Los Santos Reyes Magos nos obsequiaron con muchas cosas útiles y necesarias para la Comunidad y el Monasterio.

El 19 de enero falleció nuestro muy querido Miguel Pérez que durante muchos años nos ayudó como carpintero, albañil y en muchos trabajos, tiempo y asesoramiento, con su sentido práctico y su buen humor y servicialidad. A todos los rogamos oraciones por su eterno descanso.

Febrero: Hemos tenido el gozo del aumento de nuestra rama de Auxiliares con siete nuevas inscripciones, que han asumido plenamente sus obligaciones.

Marzo: Nuestras colmenas también han aumentado, multiplicándose con tres enjambres más.

En estos meses hemos recibido la visita de varios sacerdotes y familiares de nuestras Hnas. A todos nuestra gratitud por su ayuda espiritual y material.

Monasterio de San José:

En el mes de enero acabaron la recolección de las aceitunas. Damos las gracias a todos los bienhechores que de una manera u otra nos han ayudado en los trabajos del Monasterio y en las necesidades materiales de la comunidad.

Gracias a nuestros bienhechores se ha podido instalar ya el portón de entrada al Monasterio aunque aún le falta toda la parte eléctrica y complementos.

Antes de la fiesta de San José recibimos una imagen suya para colocar en el exterior y la hemos emplazado en el lugar en que si Dios quiere pronto ha de ir la nueva capilla.

Reír es bueno

- *En mi casa - comenta un marido- mi mujer y yo estamos tan unidos que somos uno solo.*
- *Pues en la mía - comenta otro - somos diez entre mi mujer y yo.*
- *¿Cómo?*
- *Sí, ella es el uno y yo el cero.*

En la cárcel el juez pregunta al reo:

- *¿Ha nombrado Ud. ya su abogado defensor?*
- *No, señor.*
- *Entonces, ¿en qué piensa Ud.?*
- *En fugarme lo antes posible.*

- *He tomado un vino añejo de más de cuarenta años.*
- *Eso no es na; yo he tomado un vino tan viejo que ya estaba arrugá la botella.*

Los dos piensan igual: el comisario y el borracho

- *Ya le he dicho que no quiero verle más por aquí...*
- *Ya se lo decía yo a estos señores, los guardias, pero ellos se han empeñado.*

No es fácil saber dónde duele:

Y los médicos tampoco pueden saberlo.

- *¿Qué le pasa a Ud.?*
- *Pues como estoy tan delgado no sé si me duele el estómago o la espalda.*



¿QUIERE AYUDARNOS AL MANTENIMIENTO DEL MONASTERIO?

**Donativos recibidos
Diciembre 2018
y Enero a Marzo 2019**

Barcelona y Provincia: A. Salamero:20; R. Caubet: 50; NN: 875; L. Vives: 200; NN: 40; M^a J. Baltá: 36; NN: 100; Anónimo: 300; Familia Pineda: 115; J. Brustenga: 50; E. Sánchez (Premiá de Mar): 130; M. Barbal (Granollers): 50; M^a I. Bernades (Badalona): 160; J. J. Guzmán (Badalona): 500; E. Sandoval (Premiá de Mar): 20; XX: 18,40; M^a P. Royo (Sabadell): 45; J. B. (Badalona): 50; M^a A. Coma (S. Martí d'Albars): 40; en sellos nuevos: 26,40

Otros lugares: M^a Aguilar (Granada): 150; M^a T. Jaubert (Tenerife): 60,12; J. de Castro (Tenerife): 600; Familia Specht (Alemania): 50; L. Iváñez (Valencia): 300; P. Ibáñez (Madrid): 50; M. Braun (Francia): 200; P. J. Bello y P. M. Tena: 300; P. Gupil (Francia): 27; R. Ortiz (Lérida): 50; M^a A. Ascorbe (Vizcaya): 80; I. Martín (Santander): 50; NN-J: 72,37; M^a C. Villanueva (Logroño) 40; P. Núñez (Chile): 150\$

**Total donativos recibidos: 4788.89€ y 150\$
y en sellos nuevos 26.40€**

Sellos usados: Cartuja de Montalegre (Tiana, Barcelona); Siervas de María (Barcelona); J. Prats (Mataró, Barcelona); Abbaye St. Joseph Clairval (Francia); C. Vogin de Beaumanoir (Francia); Alfredo S.B. (Barcelona); Misioneras rurales (Málaga); M^a A. Coma (St. Martí d'Albars, Barcelona); B. y H. Michaux (Francia)

También nuestro agradecimiento a todos los que nos han regalado las flores para la Capilla, sobre todo en las fiestas de la Inmaculada y Navidad y a todos nuestros bienhechores y a todos los que nos ayudan con alimentos, medicinas, reparaciones y diversos trabajos.

Si quiere ayudarnos, puede hacerlo enviando una transferencia o cheque nominativo a: Oasis de Jesús Sacerdote
Monasterio de la Inmaculada: BBVA: ES9001820495130200024424
Monasterio de San José: Santander: 0049 4043 09 2214011421

REMITE:

OASIS DE JESÚS SACERDOTE
Lista de Correos s/n
08310 - Argentona - (Barcelona)
España